

Cómo ganarle a Kast

Hugo Herrera

Prof. Filosofía del
Derecho UDP



Lo más probable es que las elecciones presidenciales mantengan a las candidatas más al centro en una difícil posición. O se muestran más moderadas que las candidaturas del extremo respectivo, y pierden votos de ese sector; o se acercan a las opiniones más extremas, perdiendo moderados.

El caso de Matthei es dramático: endurece el discurso, hablando, por ejemplo, de inmigración, e inmediatamente pierde en el centro; lo ablanda, pierde en el extremo. Entonces se consolidan los grupos en torno a Kast y Kaiser. Se ha hecho tan difícil el asunto, que Kast o le pisa los talones a Matthei o incluso la sobrepasa.

Insistir en la estrategia seguida hasta ahora, de múltiples vocerías y cambios de rumbo puntuales, parece ser el camino seguro a la derrota. Pero, entonces, ¿qué hacer?

Matthei tiene dos aspectos que la hacen fuerte frente a Kast: el respaldo de los dos partidos más grandes del país (RN y la

UDI), y una amplitud ideológica vital, que la exConcertación ha perdido, y que ni el Frente Amplio ni Kast tienen, por estreñimiento.

Matthei puede invocar al menos cuatro grandes tradiciones ideológicas: socialcristianos (gobiernan la FEUC), cristianos y liberales (la UDI, el gremialismo), liberales laicos (en el ala liberal de RN) y nacional populares (en la línea de Desbordes y Monckeberg). Este es un acervo formidable y difícil. Nadie más lo tiene. Es menester, sin embargo, activarlo. Porque hasta

ahora se han impuesto pequeños grupos fácticos (en torno a los recursos de LyD y donantes oscuros), por sobre la auténtica riqueza ideológica de las derechas.

No todas las derechas son “anti” sindicales, no todas “partidarias” de una economía extractivista y “contrarias” a la innovación. Dentro de ellas se encuentra también una visión “pro” nacional, en la cual la preocupación geopolítica, por las regiones, la tierra, el agua y el paisaje forman parte constitutiva. Que es consciente de la inviabilidad de seguir encerrando

a la población en una ciudad hacinada, mientras en paralelo el desarrollo cultural y social de las regiones —salvo excepciones— tiende a rasante.

Una concepción nacional, integradora, un país para las décadas por venir: eso es lo que tiene que mostrar con nitidez la centroderecha, porque la tiene. Y

recién sobre esa base plantear y dar orientación y aplomo a medidas concretas.

Una concepción nacional, cuando ni la izquierda de Boric ni la derecha de Kast fueron capaces de darle al país

esa concepción integradora.

Hoy la seguridad pública, la educación y la economía son más que seguridad, educación y economía: son partes de un sistema político donde la legitimidad de las instituciones y las dirigencias está por los suelos. Sin legitimidad política no hay desarrollo posible, porque no hay lealtad y compromiso con el sistema. Pero la legitimidad de un sistema político no existe sin eso que le ha venido faltando a la candidatura de Matthei y que podría tener: visión nacional.

“Matthei puede invocar al menos cuatro grandes tradiciones ideológicas en las derechas”.